

LA IDEA DE TRASCENDENCIA EN "MARTÍN FIERRO", DE JOSÉ HERNÁNDEZ. Determinismo, destino y providencia.

V oqmet le ne eidsoldu eisnismetos heq canorain obcheq nu eb eorlueq (on o orbueq) eisniori obot eb oqtsupis le nleidmet se oibeqes le no nu eb esbileuqni eal r'fus a obensibios y losbeios el loq enengisam zotmet a qubent ee aido si oas loq say le T. Ebneqmda of on eisup eisq ebnob supnoq : eisdeq zetnisehlib ne sbidaga noid nel euri y asinobis

El presente trabajo incluye el tratamiento de dos temas fundamentales en *Martín Fierro*: la idea de "trascendencia" y los conceptos de "determinismo", "destino" y "providencia".

Analizaremos tres aspectos específicos de la "trascendencia": "la trascendencia social", "la trascendencia poética" y "la trascendencia religiosa". El orden de los apartados no corresponde a la importancia que tienen para nosotros sino a un armado lógico y coherente de la exposición.

Intentaremos una comparación con la obra *Facundo*, de Sarmiento, para observar su teoría "determinista" y la influencia de la naturaleza en el carácter del hombre.

Por último, nos centraremos en la idea de "fatalidad" del poema y sus diferencias con el concepto clásico de "destino", y en la de "providencia", la cual nos parece más importante.

La trascendencia social

Martín Fierro es un gaucho con nombre y apellido. Pero su nombre es un símbolo. Nos parecen inútiles los esfuerzos de los críticos por acertar con el personaje real que inspiró a Hernández. Poco (o nada) importa saber si fue un portugués llamado así que vivió hacia 1800 o un criollo de alrededor de 1866. O ninguno de ellos. Para Fermín Chávez la verificación histórica, la comprobación de la existencia de un Martín Fierro real, insertó en el contexto geográfico, social y político de las pampas sudamericanas, "permitiría redefinir al personaje y a su autor". A nuestro juicio, no es necesario contar con la existencia verídica de un gaucho con ese nombre para poder penetrar en el personaje de Hernández y en la finalidad de su creación. Porque creemos poder afirmar que cualquiera de las dos posibles fuentes de inspiración, cualquiera de los dos gauchos concretos y reales es infinitamente más limitado que el Martín Fierro eternizado por la pluma del poeta. Porque Martín Fierro no es "un" gaucho sino "el" gaucho. Es un "tipo" social. Trasciende el plano del individuo, va mucho más allá, representa a todo un grupo social. Y nos atrevemos a ir más lejos aún.

Martín Fierro no sólo es el gaucho arquetipo, símbolo de todos los gauchos de un período histórico perfectamente ubicable en el tiempo y en el espacio; es también el arquetipo de todo hombre (gaucho o no) marginado por la sociedad y condenado a sufrir las injusticias de un país que no lo comprende. Tal vez por eso la obra se tradujo a tantos idiomas y fue tan bien recibida en diferentes países: porque donde haya un hombre no integrado a la sociedad, habrá un Martín Fierro que se identificará con el personaje de Hernández. El poeta coloca frente a la conciencia de los desposeídos el espejo de su situación real. Su argumento refleja la vida y los dolores de su público.

Creemos con Rodolfo Borello que la denuncia de Hernández iba dirigida, por un lado, a concientizar a quienes la sufrián en carne propia; y, por otro, a alertar a los dirigentes políticos para conseguir de ellos una reacción que pusiera fin a tanta injusticia. Martín Fierro se convierte, ante los que sufren, en ejemplo incomparable de su situación concreta. El personaje es también el punto de partida para la denuncia de Hernández.

La obra tuvo gran éxito de público entre aquellos para quienes había sido escrita. El gaucho (aunque en la mayoría de los casos no sabía leer), la comprendió y la aceptó.

Para observar la manera en que el público se veía reflejado en el gaucho Fierro bastaría tomar el episodio de Cruz. No sólo los eventuales lectores (u oyentes) de la obra se ven retratados por Hernández, también los personajes, los personajes mismos del poeta. Cruz se torna aliado de Fierro cuando advierte que ese hombre es un marginado como él, sufre sus mismas penas, siente sobre sí el peso de su mismo destino. Para percibir el fundamento de este vuelco en la vida del sargento Cruz recurriremos a un autor que captó verdaderamente el sentido del cambio: Jorge Luis Borges. En la "Biografía de Tadeo Isidoro Cruz" expresa:

"(Lo esperaba, secreta en el porvenir, una lúcida noche en que por fin vio su propia cara, la noche en que por fin oyó su nombre. Bien entendida, esa noche agota su historia; mejor dicho, un instante de esa noche, un acto de esa noche, porque los actos son nuestro símbolo). [...] Comprendió que un destino no es mejor que otro, pero que todo hombre debe acatar el que lleva adentro. Comprendió que las jinetas y el uniforme ya lo estorbaban. Comprendió su íntimo destino de lobo, no de perro gregario; comprendió que el otro era él."*

Y esto mismo que sintió Cruz es lo que sintieron los gauchos que dieron muy buena acogida al poema.

Por todo esto podemos afirmar que el autor tiene verdadera conciencia de la trascendencia de este "tipo" social :

"Y si la vida me falta,
téngalo todos por cierto,
que el gaucho, hasta en el desierto
sentirá en tal ocasión
tristeza en el corazón
al saber que yo estoy muerto."

"Ellos guardarán ufanos
en su corazón mi historia;
Me tendrán en su memoria,
para siempre mis paisanos."²

El poema evidencia el lazo comunitario entre el cantor, el auditorio y la raza, lo concientiza, lo expresa a través de un símbolo. Las experiencias no son individuales sino comunes. El destino penoso es un destino compartido. El canto es entonado por uno de ellos pero se convierte en la voz de todos al manifestar una situación límite.

"El cantor es el que ha descubierto la situación profunda de todos ellos. Y por eso la raza participa, como un imperativo [...] Siente que lo que ha vivido, en parte es patrimonio del resto de la raza. Y debe comunicarlo. Su experiencia les pertenece."³

La comunicación de su situación personal es, para Fierro, una necesidad y un deber (por eso el tono imperativo) :

"Hay trapitos que golpiar,
y de aquí no me levanto;
Escúchenme cuando canto,
si quieren que desembreche;
Tengo que decirles tanto,
que les mando que me escuchen." (Vuelta, I, pág. 37).

Martín Fierro es un espejo en el que toda una raza (tal vez todo el género humano) debe verse reflejado para sentirse comprendido y para no cometer los mismos errores. El Martín Fierro de La Vuelta es un hombre que ha vivido, sufrido y reflexionado sobre sus posibilidades de vida en la pampa. Retorna, arrepentido y con la sabiduría que le ha dado la experiencia, para ayudar a sus hermanos, para que sus vivencias sirvan a todos los gauchos, a todos los hombres :

"El hombre no mate al hombre, ni pele por fantasía. Tiene en la desgracia mía un espejo en que mirarse. Saber el hombre guardarse Es la gran sabiduría." (Vuelta, XXXII, pág 93)

Al comenzar La Vuelta, Hernández toma partido:

"Yo he conocido cantores que era un gusto el escuchar; mas no quieren opinar y se divierten cantando; pero yo canto opinando, que es mi modo de cantar." (Vuelta, I, pág 37)

El autor del poema se propuso insertar al gaucho en la sociedad. No hace una simple protesta. Nose queda en la denuncia, propone una solución. Era menester proveer al gaucho de los elementos culturales indispensables para enfrentar el cambio de la vida rural. La segunda parte es aún más didáctica que la primera. Hernández quiso preparar al gaucho para evitar que fuera desplazado y destruido por la "élite" gobernante. La única posibilidad que le quedaba al gaucho de sobrevivir era adaptarse a la nueva situación política, social y económica. Nos permitimos disentir en este punto con Alejandro Losada Guido:

"El gaucho y su situación, y la posibilidad de construir el nuevo país sobre su capital humano, fue una posibilidad del pasado. Sólo quedaba cantar una elegía."

Hernández no cree que ya nada pueda hacerse. Es más, propone una solución al problema, desea la participación activa del gaucho en todos los ámbitos de la vida social:

"Es el pobre en su orfandad. De la fortuna el desecho, Porque nadie toma a pecho El defender a su raza. Debe el gaucho tener casa, Escuela, iglesia y derechos." (Vuelta, XXXIII, pág 94)

Martín Fierro no es una simple elegía. Hay una denuncia social que trasciende el poema concreto. Recordemos, además, que en una

serie de publicaciones periodísticas, en un heterogéneo material literario están reflejadas las preocupaciones sociales de este escritor abocado a la defensa del hombre de campo.

Sin embargo compartimos algunas ideas con este crítico. Creemos también que a menudo se ha malinterpretado la intención didáctica de Hernández en La Vuelta como si dicha intención debilitara la fuerza poética de su creación. Pero, en realidad, toda la estructura de la obra está edificada sobre ella. Para enseñar, el cantor se vale generalmente de la técnica de la generalización de una experiencia:

"Los trozos centrales del poema
contienen una historia personal
y una reflexión general didáctica,
que eleva a aquella a 'tipo' general,
y la emplea para ilustrar a los presentes
sobre la situación comunitaria de la existencia."

Encontramos un claro ejemplo del empleo de este recurso en las siguientes palabras de Cruz:

"Monté y me largué a los campos,
Más libre que el pensamiento,
Como las nubes al viento
A vivir sin paradero;
Que no tiene el que es matrero
Nido, ni rancho, ni asiento." (Ida, XI, pág 31)

La trascendencia poética

Hernández tiene absoluta conciencia de que sus versos van a trascender el marco reducido de la pampa y el gaucho del siglo XIX. Sabe que su obra tiene valor poético, y por eso perdurara, marmórea, y viva a la vez, en la cultura de un país:

"Pues son mis dichas desdichas
Las de todos mis hermanos." (Vuelta, XXXIII, pág 94)

Más aún. Como dijimos, su obra trasciende al argentino para instalarse en el corazón de todo hombre marginado, agobiado por la soledad, más allá del tiempo y del espacio:

"Lo que pinta este pincel
Ni el tiempo lo ha de borrar
Ninguno se ha de animar
A corregirme la plana,
No pinta quien tiene gana,
Sino quien sabe pintar." (Vuelta, I, pág 37)

Hernández es consciente de su talento como escritor. Está seguro, además, de que no todos comprenderán su obra. No todos sabrán valorarla; sólo lo harán aquéllos que, trabajosamente, desentrañen el verdadero sentido de los versos:

"Y el que me quiera enmendar
Mucho tiene que saber;
Tiene mucho que aprender
El que me sepa escuchar;
Tiene mucho que rumiar
El que me quiera entender." (Vuelta, I, pag 37)

Evidentemente, José Hernández pretendía explicitar algo más que un mero documental una protesta (y, ciertamente, lo consigue). Trabajó mucho para encontrar la expresión exacta. Consideramos que debe ser rechazada la imagen de un Hernández repentista, un genio improvisado e inconsciente. Aunque autodidacta, el poeta se formó culturalmente con tesón y ahínco. Supo perfectamente que quería hacer y se preparó a conciencia para realizarlo. Aunque el tiempo de la composición haya sido breve, como afirman muchos críticos, el poema se gestó lentamente y fue anticipándose poco a poco en los numerosos artículos periodísticos que el autor dedicó a la defensa de una raza. El libro maduro en su espíritu. Nació, por fin, en 1872, pero tras un largo período de preparación.

Por otra parte, es un tópico literario el tema de la eternización por medio del arte. El arte es capaz de vencer al tiempo y a la muerte. Es uno de los medios de trascendencia y el poeta a menudo recurre a él para rozar con sus dedos de artista la eternidad. Tal vez en la creación artística el hombre se sienta, más que nunca, imagen del Creador.

La trascendencia religiosa

A nuestro juicio, la religiosidad en el *Martín Fierro* está todavía unida a la superstición, a la creencia telúrica:

"Después supe que al finao
Ni siquiera lo velaron,
Y retobao en un cuero
Sin rezarle lo enterraron."

Y dicen que desde entonces
Cuando es la noche serena,
Suele verse una luz mala
Como de alma que anda en pena." (Ida, VII, pág 22)

Fierro se debate entre los misterios de la tierra y la religión:

"Yo tengo intención a veces,
Para que no pene tanto,
De sacar de allí los güesos
Y echarlos al campo santo." (Ida, VII, pág 22)

Pero abundan ejemplos de una acendrada fe en Dios, en la Virgen y en los Santos. Dice al finalizar el episodio de la cautiva:

"Me hinqué también a su lado
A dar gracias a mi Santo
En su dolor y quebranto
Ella, a la Madre de Dios,
Le pidió en su triste llanto
Que nos ampare a los dos." (Vuelta, IX, pág 52)

El protagonista del poema se acuerda de Dios en todo momento. Cuando viene a su memoria el recuerdo de Cruz, muerto en la toldería, la pena lo acerca a su Creador:

"Nueva pena sintió el pecho
Por Cruz, en aquel paraje,
Y en humilde vasallaje
A la majestad infinita,
Bese esta tierra bendita,
Que ya no pisa el salvaje." (Vuelta, X, pág 52)

Como vemos, la actitud de Hernández en este punto es netamente romántica. Dios está en todas partes y el gaucho lo sabe, pero lo busca en la tierra y se inclina ante ÉL. La presencia Divina en la naturaleza es propia de las más significativas obras románticas europeas como americanas. Basten como ejemplos los más representativos textos del pre-romanticismo alemán y francés: *Werther*, de Goethe y *Atala*, de Chateaubriand. Y nuestro extenso poema romántico: *La Cautiva*, de Esteban Echeverría.

Es que, para el gaucho, Dios es ante todo el creador de cuanto lo rodea:

"Dios formó lindas las flores,
Delicadas como son;
Les dio toda perfección
Y cuanto Él era capaz;
Pero al hombre le dio más
Cuando le dio el corazón

Y aunque a las aves les dio,
Con otras cosas que inoro,
Esos piquitos como oro
Y un plumaje como tabla,
Le dio al hombre más tesoro
Al darle una lengua que habla

Y dende que dio a las fieras
Esa juria tan inmensa,
Que no hay poder que las venza.
Ni nada que las asombre,
Que menos le daría al hombre
¿Qué el valor pa su defensa?" (Ida, XIII, pag 33)

Por otra parte, cabe señalar, que estos paisajes en los que se refiere a la Creación y a la supremacía del hombre por sobretodo ser viviente son unos de los pocos trozos líricos del poema. El autor reúne aquí algunos de los más bellos versos de su obra.

Creemos poder afirmar que la religiosidad del hombre de campo - simple, de poca o ninguna instrucción libresca pero con una gran intuición y una profunda experiencia obtenida a partir del sufrimiento - es una religiosidad menos dogmática, que por momentos se nos asemeja a la fe del hombre que no ha leído los principios cristianos (porque no sabe leer) pero que los comprende porque Dios los imprimió en su corazón con caracteres que todo ser humano de buena voluntad es capaz de descifrar.

Por su simpleza, y su amor incondicional a Dios, el gaucho tiene muy arraigado el sentido de la misericordia Divina; jamás duda de que Dios perdona. Y en este punto su fe nos parece más profunda que la del hombre "civilizado" al cual el ritmo vertiginoso de la vida urbana lo lleva a desconfiar, a veces, de la suprema Bondad del Señor.

Es precisamente por esa fe tan firme en la misericordia de Dios que al gaucho sabe esperar.

Hernández destaca la inmensidad del desierto sin límites (tema que ya se observa en Echeverría y en Sarmiento):

"Todo es cielo y horizonte

En inmenso campo verde." (Vuelta, X, pág 52)

Y ante esa terrible extensión de la pampa sólo es válida la fe para vencer los peligros:

"No hay auxilio que esperar;

Sólo de Dios hay amparo.

En el desierto es muy raro

Que uno se pueda escapar." (Vuelta, X, pág 52)

Hay circunstancias penosas en las cuales el gaucho sólo tiene el consuelo de la oración. Así lo siente y expresa el hijo mayor de Martín Fierro cuando recuerda su sufrimiento en la penitenciaría:

"De furor el corazón

Se le quiere reventar;

Pero no hay sino aguantar,

Aunque sosiego no alcance.

¡Dichoso en tan duro trance,

Aquel que sabe rezar!" (Vuelta, XII, pág 58)

Otro aspecto fundamental de la religiosidad del poema es la de la Providencia Divina. Pero haremos referencia a este tema más adelante.

La idea quizás más importante, que surca toda la obra y le da sentido, es la de la trascendencia religiosa. El hombre pecador reconoce sus limitaciones a partir del sufrimiento y cobra dignidad, como decíamos, se vuelve trascendente. Recupera la dimensión más importante del ser humano, la que le es propia: la posibilidad de ir más allá. Como vimos, Martín Fierro vuelve después de haber padecido y de haberse rebelado. Vuelve después de la reflexión que le permite encontrar el verdadero camino. Ya no peleará ni matará. Y, como descubrió la buena senda, siente la necesidad imperiosa de transmitirla. Martín Fierro será un ejemplo, ha aprendido la lección de la vida e inicia un camino de redención:

"El hombre no mate al hombre [...]
Saber el hombre guardarse
Es la gran sabiduría." (Vuelta, XXXII, pág 93)

Nota: Este extenso trabajo continuará en el próximo número de la revista.

BIBLIOGRAFÍA:

- * BORELLO, Rodolfo, Hernández: poesía y política, Buenos Aires, Plus Ultra, "Ensayos", 1973.
- * CHÁVEZ, Fermín, Jose Hernández, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973, 2^a ed.
- * HERNÁNDEZ, José, Martín Fierro, Buenos Aires, EUDEBA, "Serie del siglo y medio", 1962, 2^a ed.
- * LOSADA GUIDO, Alejandro, Martín Fierro. Héroe-Mito-Gaucho, Buenos Aires, Plus Ultra, 1967.
- * RIVAS, Alberto Félix, El humorismo en el temperamento criollo, Buenos Aires, Plus Ultra, "Ensayos", 1976.

